

Edgar Morin, Martha Hurtado, Hugo Neira, Nelson Vallejo-Gómez



**I Simposio Internacional del Pensamiento Complejo
“Por la reforma del Pensamiento”
27, 28 y 29 de agosto del 2009
Universidad Ricardo Palma**

Comentarios sobre la Conferencia Magistral del Doctor Edgar Morin: Pensamiento del sur para la reforma educativa.

Por Hugo Neira

Se me ha confiado el tema siguiente: “Ideas de Morin en el contexto peruano”. Es una tarea estricta y a la vez oceánica. Estricta porque se me ha dado, como es normal, un tiempo reducido; y oceánica porque tengo que articular la sapiencia de Morin, compleja, novedosa, brillante... con la complejidad peruana. No hay nada mejor que descomponer las cosas en partes y así voy a comenzar. Les propongo entonces los tres puntos siguientes que, reloj en mano, trataré de hacer como en estos coloquios está mandado con rigor. El primero será, lo más estrictamente posible, quién es Edgar Morin. El segundo, qué cosa es el paradigma de la complejidad que plantea, y el tercero, qué efectos tendría en nuestra sociedad peruana y latinoamericana.

Sobre lo primero diremos que, como han escuchado ustedes, Edgar Morin es un sabio. Su origen se encuentra en la sociología, pero lo ha desbordado hace mucho tiempo. Su discurso, que no voy a comentar exhaustivamente, incluye temas filosóficos, históricos y estéticos, a los cuales ha consagrado libros. Para este primer punto y pese a que se ha presentado acá Morin repetidas veces, y valiéndome de mi experiencia doble de haber vivido en Francia y haber trabajado como profesor, pero también de ser peruano y saber de nuestro profundo escepticismo; decidí hacer lo siguiente: traer algunas revistas actuales -no pensé que era una ceremonia y estoy muy satisfecho que sea así-, donde se prueba el lugar que ocupa el hombre que está a mi derecha. *Ciencias Humanas*, revista francesa, último número: cinco siglos de *pensée*, de pensamiento francés. Es una revista dedicada no a un campo específico de la sociología o de la antropología, dicho con todo respeto. Comienza con Montaigne, Pascal, Descartes,..., Diderot, Lévi-Strauss... y aquí está Edgar Morin. Este es el lugar concreto que ocupa en este momento en la cultura francesa, europea y norteamericana. Sartre decía que hay que “situar”. Estoy tratando de situar a Edgar Morin, más allá de mis impresiones o de hacer un elogio...

“Veintiún pensadores para comprender el s. XXI”, *Le monde*. Acá está Edgar Morin, entre los pensadores pos-Sartre, pos-existencialistas, y un comentario suyo, la producción de la felicidad, concepto por cierto que viene de Grecia; se hace política para ser feliz. En el último número de *Ciencias Humanas*, me entero -como profesor y universitario que soy, confieso lo que no sé- de que acaban de publicar un libro sobre Morin: se llama *La pensée tourbillonnaire*, o sea, el pensamiento que “produce torbellino”, y Emmanuel Le Roy Ladurie lo llama Edgar Morin, el «indisciplinado». Es decir, lo que él enseña no son disciplinas solamente, enseña también a indisciplinarse, a desaprender lo compartimentado. Señoras y señores, felicito realmente al Rector, al nuevo Instituto, porque al traer acá a Morin traen la actualidad del debate mundial en las ciencias

humanas y filosóficas. Edgar Morin se ocupa de la teoría de la teoría, del conocimiento del conocimiento, y en este momento, al estar aquí, con él, me acuerdo de la frase -y termino con eso el primer punto- de un gran escritor mexicano, Alfonso Reyes, que decía: “De vez en cuando una ciudad, cualquier ciudad de América Latina -de pronto, una tarde- es Atenas”. Hoy día, esta tarde, Lima, esta universidad, es Atenas.

El segundo punto -para no perderme y extenderme demasiado- lo he escrito para ganar tiempo. Seis puntos que propongo como reflexión a los colegas que se encuentran acá. Yo no podré participar porque estoy comprometido con unos cursos en provincias y tengo que viajar al Cusco, que también es un centro del mundo.

Seis puntos sobre qué cosa es el paradigma de la complejidad. El primero: el paradigma de la complejidad es un programa de trabajo interdisciplinario. Parecería sencillo: juntamos economistas y sociólogos, vamos más allá de lo que llama Edgar Morin la inteligencia parcelaria... No, no es suficiente. No solo es juntarse entre diversos investigadores y científicos, sino reunir ciencias. Mi querido maestro, está en la sala un hombre que ha juntado la etnología y la historia de hace años, incluyendo su invitación a romper el fundamentalismo; se llama José Matos Mar, que cuando escribe hace sociología, historia y antropología; ya está en lo interdisciplinario. Tendría que saludar a María Rostworowski, a Max Hernández, a Moisés Lemlij, a todos los que trabajan con dos o tres disciplinas, porque el ser humano y las culturas son complejos, necesitan varias disciplinas.

El segundo concepto que me parece importante, decisivo, más allá de esto, es el desorden como creador de orden; concepto de Edgar: la vida como organización y a la vez la inestabilidad de lo organizado. Para llegar a esa comprensión, el maestro que está aquí presente dejó la comodidad de la cátedra, su formación de sociólogo, y partió a Estados Unidos, a la escuela de Palo Alto, reestudió biología y se vinculó al pensamiento que comenzaba a plantearse la cibernética, para descubrir en la biología, en la esencia de esa ciencia nueva de la cual ha salido la genética, la autoorganización: la vida produce la vida; concepto fundamental que ahora ha viajado transdisciplinariamente hacia la sociología, las ciencias políticas, porque las cosas se autoorganizan. Y ese otro elemento, tomado de la termodinámica: el *feedback*, gran elemento del azar organizador.

Tercera reducción (perdone, doctor Morin, pero a veces no hay más remedio): el paradigma de la complejidad no renuncia al análisis de las partes ni a la síntesis; instaura métodos de ida y vuelta, el famoso principio de retroacción, el *feedback*, que él aplica hasta el punto que en sus textos ha establecido una forma de escritura en la que A influye en B, y B retroactúa sobre A, plasmando entonces unas líneas extraordinarias (porque no

todo el mundo escribe así) que prueban que A influye sobre B, B sobre A; esto parece sencillo, pero no lo es en lo absoluto.

El cuarto elemento: el pensamiento complejo enfrenta el tema del incierto imponderable del azar y trata de concebirlo como posibilidad de organización. Lo imprevisible, lo inesperado, el hundimiento de la Unión Soviética, las guerras mundiales, las sorpresas que han llenado nuestro país: la aparición de Sendero, la desaparición de Sendero, el fenómeno Fujimori, el final de Fujimori... Si hablamos de éstos, estamos llenos de sorpresas, de imprevisibilidad. Entonces aquí hay que señalar, hay que decirlo públicamente, hay que admirar su capacidad para admirarse, para sorprenderse, seguir sorprendiéndose, seguir enfrentando lo imprevisible y lo inesperado, que ha garantizado su inteligencia, su juventud, y lo prueba en esa sorpresa que tiene ante todo. En este pensamiento muy flexible, la globalización es lo peor y lo mejor que nos puede pasar.

Quinto elemento: se trata de conectar, contextualizar, globalizar y no solo separar, reconocer el valor de lo singular, lo individual, lo concreto. Y por supuesto, sexto, para los economistas: el pensamiento complejo no renuncia a la modernización. Sí, la realidad es compleja, pero no debemos reducirla tanto: el modelo que revele lo complejo es, puede ser, un poco más complejo, pero no es que reduzca, sino que da cuenta de lo real.

Esta lectura me viene, doctor Morin -aunque no he sido su alumno en la escuela École des Hautes Études en Sciences Sociales, pero lo leí en el año 96-, de cuando en mis trabajos utilicé el concepto de la complejidad. Usted y Castoriadis me permitieron, pues, renovar mi propio pensamiento. Déjeme darle públicamente las gracias.

Ahora bien, lo último que quiero decir sobre quién es Morin y qué cosa está pasando con este paradigma de la complejidad, es señalar públicamente que si bien hoy tiene éxito, al comienzo la comunidad universitaria se le había resistido, como cuentan Kant y Kuhn: las comunidades se resisten, los cambios de paradigma no se hacen de la noche a la mañana. Pero acá tengo un libro, que se llama *Relier les connaissances* (juntar los conocimientos, el desafío del siglo XXI), una invitación de Claude Allégre, el ministro de educación, para que Edgar Morin condujera unos coloquios de científicos y pensadores franceses, sobre los siguientes temas: el mundo; la tierra -vean ustedes la vastedad de temas donde se plantean los problemas del paradigma de la complejidad-; la vida, donde están los trabajos de Henry Atlan; la humanidad; lenguas y civilizaciones: literatura, arte y cine. Cada uno de estos son una serie de debates entre científicos e intelectuales. Esto es muy interesante: científicos, filósofos, artistas, científicos de las ciencias naturales, como las ciencias inexactas, las nuestras. La historia, las culturas adolescentes y, al final, juntar los conocimientos. Esto es Edgar Morin en Francia, un hombre al que se le llama para que convoque a los universitarios a un debate diverso.

En un tercer punto -y con esto concluyo-, qué efectos tiene sobre nuestra cultura. En primer lugar, nos pone usted al tanto del debate sobre el debate. Sobre el debate de la ciencia sobre la ciencia, lo que es fundamental. ¿Qué tendríamos que hacer? Tendríamos que hacer una reforma general y global de nuestra educación. Porque, en primer lugar, tendríamos que seguir formando profesionales en ciencias precisas, competentes, tener cuidado con el descuido de la formación universitaria; es decir, economistas, sociólogos, químicos, médicos de primer nivel. En un segundo nivel más alto de la investigación y del pensamiento tendría que haber interdisciplinaridad; por cierto, ya en el primer nivel hay conceptos que son transversales de una ciencia a otra. No tengo tiempo para desarrollar ese tema, pero está en el espíritu de muchos de ustedes el concepto de estructura, está en matemáticas, en lingüística, en economía, en antropología... los conceptos han viajado. Y en un tercer nivel tendría que haber pensadores capaces de juntar la cultura de la razón con los sentimientos, con el arte, como usted ya lo ha hecho. Edgar Morin ha publicado un libro en que reivindica para el hombre, ese hombre que estudia la especie humana desde su inicio hace dos millones de años, no solamente el *homo fáber*, el homo sapiens, sino el *homo demens*, el hombre de la emoción, de la pasión, del conocimiento, de la razón y de la sinrazón.

Para terminar, si tuviera un concepto que juntar, uno solo, si tuviera que reducirlo al máximo, yo diría, en síntesis: la complejidad es la razón, la vieja razón, desde los *logos* de los griegos, instalando lo inesperado, lo impredecible, en el campo de la razón; toda la ciencia moderna, desde la física, las matemáticas, a las ciencias humanas, que está buscando estudiar el caos, lo inesperado, la crisis. El nuevo Einstein que surja será el que explique no solo lo que es previsible sino las emergencias, las novedades, y nos hable entonces a esa sensibilidad.